

Mallearel, Jorge Mario

El resplandor apolíneo sobre los pensadores del Pórtico

XIII Jornadas de Estudios Clásicos "Grecia y Roma en España"

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Mallearel, Jorge Mario. "El resplandor apolíneo sobre los pensadores del Pórtico". Ponencia presentada en las XIII Jornadas de Estudios Clásicos "Grecia y Roma en España." Instituto de Estudios Grecolatinos "Prof. F. Novoa", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2005. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/resplandor-apolineo.pdf>>.

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

Resumen

Profesor: Jorge Mallearel

Institución: Universidad de Morón

T.E.: 4624-0045

Correo electrónico: jmallearel@unimoron.edu.ar

Correo postal: Paysandú 692. 1714 Ituzaingó.

El resplandor apolíneo sobre los pensadores del Pórtico.

Palabras claves:

armonía, medida, equilibrio, orden, luminosidad, límites, territorio, espacio, autoridad.

harmony, measure, equilibrium, order, Light, limits, territory, space, authority.

Abstract

Nuestra propuesta estará centrada en desandar el camino emprendido por la religiosidad apolínea en relación con un movimiento filosófico de la época helenística, nos referimos a **los estoicos**. Walter Otto escribe en su libro *Los dioses de Grecia*: "... ninguna imagen de lo viviente es completa sin lo divino".¹ Partiendo de esta afirmación, indagaremos acerca de la influencia ejercida sobre el mundo humano por el dios Apolo, figura emblemática del panteón olímpico griego. Dicho dios de la luminosidad, hijo y mensajero de su padre, Zeus, fue enviado para comunicarle a la raza de los mortales su "puesto en el cosmos", exhortándola al mantenimiento de la norma, la medida y el equilibrio. Tal tarea obligará al hombre a conocer sus propios límites. Por lo tanto, a partir de las mencionadas características, trataremos de corroborar si ellas aparecen representadas en la filosofía estoica, nacida de Zenón de Citio.

Our propose will be centralized on construct the relation between the apolinean religion and the philosophical movement of the helenistic century, the Stoicism. Walter Otto had writed on his book *Die Götter Grieschenlands*: "... no image of the Living is complete without the Divine". Following up this affirmation, we will search about the influence practice over the Human race for Apolo God, one of the most important figure

¹ W.Otto. Los dioses de Grecia Pág. 5

in Greek religion. Apolo, God of the Light, son and messenger of his father Zeus, was sent to communicate to the Human race their “position in the *kósmos*”; instigating them to support the norms, measures and equilibrium. This task must obligate men to know their own limits. Whereas, starting from these particular characteristics, we’ll purpose to corroborate if them were represented in the Stoicism, born of Zenón de Citio.

Profesor: Mallearel, Jorge

DNI: 13.656.682

Correo postal: Paysandú 692. 1714 Ituzaingó.

T.E.: 4624-0045

Correo electrónico: jmallearel@unimoron.edu.ar

Institución: Universidad de Morón

Título: El resplandor apolíneo sobre los pensadores del Pórtico.

Introducción

Nuestra propuesta estará centrada en desandar el camino emprendido por la religiosidad apolínea en relación con un movimiento filosófico de la época helenística, nos referimos a los estoicos. Walter Otto escribe en su libro *Los dioses de Grecia*: “...ninguna imagen de lo viviente es completa sin lo divino”.² Partiendo de esta afirmación, indagaremos acerca de la influencia ejercida sobre el mundo humano por el dios Apolo, una de las divinidades más importantes del panteón olímpico griego. Además, si tal influjo tiene la dimensión expresada por Otto, más aún, debemos sospechar del peso ejercido por este hijo de Zeus, patrono de las artes, del arte adivinatorio, y arquero por excelencia, etc. De este modo, Apolo, dios de la luminosidad, hijo y mensajero de su padre, fue enviado para comunicarle a la raza de los mortales su “puesto en el cosmos”, exhortándola al mantenimiento de la norma, la medida y el equilibrio. Tal tarea obligará al hombre a conocer sus propios límites sin excederse de ellos.

Por lo tanto, a partir de algunas características mencionadas de la figura de Apolo, tales como: norma, medida, equilibrio, trataremos de corroborar si ellas aparecen representadas en la filosofía denominada estoica, nacida de Zenón de Citio, en el Pórtico Pocile, alrededor del año 300 a/C.

² Otto W. *Los dioses de Grecia*. Pág. 5

En principio, cabe mencionar que entre sus particularidades generales y a semejanza de los epicúreos, los estoicos dividen su filosofía en tres partes: lógica, física y ética. Por tal motivo, accederemos a la ética estoica sin dejar de lado cuestiones referentes a las argumentaciones físicas. Desde éstas, partiremos para intentar ser más explícitos en el momento de penetrar en la doctrina ética postulada por la *Stoa* que contendría, a nuestro entender, alguno de los rasgos apolíneos. Asimismo, si ello es posible, los términos claves, ya mencionados, como orden, armonía, belleza, justicia, tendrían que obrar de nexos o vasos comunicantes entre la filosofía expresada por el estoicismo y los designios que Apolo comunicaba por medio de la pitonisa.

La armonía como destino

Brun expresa en su trabajo sobre los estoicos: “... – el estoicismo y el epicureísmo- se propondrán establecer criterios de certidumbre susceptibles de dar al hombre reglas de vida y de acción que le permitan reconciliarse con la naturaleza”.³ Asimismo, fue Diógenes Laercio quien escribió que para Zenón, la ética y la física están unidas. Dice Diógenes: “Zenón fue el primero que en su obra *Sobre la naturaleza del hombre* dijo que el fin es vivir de acuerdo con la naturaleza, lo cual es vivir según la virtud. A ésta, en efecto, nos lleva la naturaleza”.⁴ Esta aserción impele a los hombres a conocer primero, y luego a acatar cierta ordenación que los sobrepasa, tanto en el plano cósmico como en el plano ético, siendo este último donde el estoicismo ha adquirido mayor riqueza argumentativa. Sin embargo, para arribar a la cuestión ética, dijimos que debíamos “sobrevolar” algunas indagaciones de la física elaboradas por los estoicos, puesto que en ella se manifiesta un suelo seguro en el cual éstos levantaron su edificio moral. Cicerón, en su escrito *Sobre la naturaleza de los dioses*, explica que “Zenón

³ Brun J. *El estoicismo*. pág. 19

⁴ *Los estoicos antiguos*. Introducción, traducción y notas Angel J. Cappelletti. pág. 116.

opina que la ley natural es divina y que se manifiesta al mandar lo justo y prohibir lo contrario”.⁵ Dicho argumento, al mencionar lo “justo” ligado a una ley natural y divina, nos impone pensar en una armonía que, si bien sobrepasa al hombre, irrumpe como obligación gnoseológica capaz de garantizarle lo adecuado o no de su obrar.

Por otra parte, creemos que la física se vincula a otras prácticas estoicas, por ejemplo: la adivinación. Esta, podía desde el presente leer hechos futuros; ello se debe a que los estoicos sostienen que hay una organización del mundo. De esta manera, la adivinación es, según Crisipo: “La capacidad de conocer, ver, explicar los signos mediante los cuales los dioses se revelan a los hombres. Su función es descubrir con anticipación las intenciones de los dioses con respecto de los hombres ...”.⁶ Aquí, y siempre en el orden de lo estructural, si recordamos a Apolo como figura de la adivinación, se abre un parentesco dado por la importancia que el estoicismo coloca sobre el develamiento de lo oculto; siendo, esto oculto, aquello que hay detrás de la abigarrada multiplicidad. Atravesando la oscuridad es donde el buen adivino descubre el orden inmanente al mundo de las cosas y de las acciones humanas. Con algo similar, no idéntico, nos encontramos cuando en el orden oracular, había que des-ocultar, liberar, detrás del entramado de las oscuras palabras de Apolo, lo que tenían los dioses reservado para los mortales.

Luces y sombras

Lo que liga en este terreno al estoicismo y a la práctica oracular es que, en estos procesos adivinatorios, se puede percibir un juego incesante de luces y sombras, donde el saber será sinónimo de luminosidad y claridad, mientras que la ignorancia participará de la zona oscura y oculta. En una cita de Cornuto, refiriéndose a Cleantes, puede verse la inclusión directa de Apolo: “Por ser oblicuos y contumaces los oráculos que profiere

⁵ *Los estoicos antiguos*. . Introducción, traducción y notas Angel J. Cappelletti. pág. 109. (259)

⁶ Brun J. *El estoicismo*. pág. 36

se le llama "oblicuo", o por la oblicuidad del camino que recorre a través del círculo del zodiaco".⁷ Aquí advertimos, debido a la referencia explícita que se realiza en torno a la palabra profética y enigmática del dios Apolo, que además de una concepción física hay una concepción ético-religiosa. No olvidemos que dicha palabra, oblicua por una necesidad ontológica, contenía en su seno la *Aletheia*, la verdad incuestionable de los dioses. Y es este uno de los puntos de encuentro entre esta religiosidad y el pensamiento estoico. Pues, más allá de que la diada luz - oscuridad haya transitado la tradición socrático-platónica, creemos, no obstante, que el discurso de la *Stoa* sigue manteniendo la metáfora lumínica, ya sea para explicar el conocimiento del mundo como el conocimiento de las virtudes, procedente del más arcaico legado apolíneo. Cleantes, si bien menciona a Zeus recurrentemente, sin embargo, en sus fragmentos físicos, la figura del sol es central. Eusebio, en *Preparación evangélica*, dice: "Le parecía a Cleantes que el principio dominante en el Universo es el sol, por el hecho de ser el más grande de los astros y el que en mayor grado contribuye a la ordenación de todas las cosas ...".⁸ Por su lado, Pseudo Censorino expresa: "Y [el mundo] consta, en verdad, de cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire. Algunos, como Cleantes, opinan que su parte principal es el sol".⁹ Mientras Cicerón en *Académicos primeros* reafirma: "Cleantes, que es un estoico como de primer rango, discípulo de Zenón, opina que el sol domina y se apodera de todas las cosas".¹⁰ A partir de Cleantes, sin analogar con Apolo a este sol físico, observamos, de qué manera se mantiene la preeminencia de un elemento lumínico en relación a la dominación y ordenación del mundo; ya que, si pensamos en los contrarios mencionados, luz- oscuridad, con los que se ha manejado la filosofía de

⁷ *Los estoicos antiguos*. Introducción, traducción y notas Angel J. Cappelletti. Cap.V 686

⁸ *Los estoicos antiguos*. pág. 267

⁹ *Los estoicos antiguos* pág. 267

¹⁰ *Los estoicos antiguos*. pág. 267

Heráclito, Sócrates y Platón, entre otros, veremos que la racionalidad estuvo atada a la luminosidad, siendo Apolo el referente de la misma.

Ahora bien, lo que yace oculto para los estoicos es la llamada **simpatía universal**. Este concepto de la física, parece conducirnos hacia la ética estoica y su posible relación con Apolo. Con ella, los estoicos pretendieron explicar la mutua interacción que existe entre todos los cuerpos que se hallan en la naturaleza, y también que cualquier hecho ocurrido repercute en la totalidad del mundo, expresando, dicha simpatía, la identidad de dios y el mundo. Expresa Brun: “La teoría de la simpatía universal en la medida que corona una teoría de la causalidad, no tiene sólo un significado físico, sino también un alcance ético y metafísico”.¹¹ Con respecto al aspecto metafísico, éste dará cuenta de un entrelazamiento de todas las cosas por una armonía que subyace y da sentido a ese todo. Marco Aurelio, por su parte, habla de un “vínculo sagrado”.¹² Con respecto al campo ético, también sostendrán una armonía en el contexto de las conductas humanas, la cual se manifestará cuando haya podido descifrarse aquel vínculo sagrado.

Percibimos, de esta forma, que lo oculto, lo enigmático, continúa operando en el devenir del pensamiento griego; pues, tal como había algo oculto y enigmático en las expresiones oraculares, del mismo modo se pronuncia el estoicismo en su referencia a esa armonía oculta o simpatía universal. Entonces, indudablemente, si hay algo oculto se mantiene el par luz-oscuridad. La oscuridad del lado de la ignorancia y el conocimiento del lado de la captación de ese orden que, en el caso de los estoicos, es la aprehensión del todo en simpatía consigo mismo.

¹¹ Brun J. *El estoicismo*. pág. 31

¹² Brun J. *El estoicismo*. pág. 32

Destino y secreta armonía

En relación al Destino, que podría pensarse como un entramado consustancial al mundo, también nos lleva a ciertos enlaces de la ética estoica con las máximas apolíneas: "... el Destino es una disposición del todo, inviolable y existente desde la eternidad, en la que cada cosa sigue y acompaña a todas las demás".¹³ Es, además: "... una realidad natural, ética y teológica, que se inscribe en la estructura del mundo, en la vida que anima el universo y los seres".¹⁴ Ateniéndonos solamente a la figura de cómo es pensada la realidad, en la que "cada cosa sigue y acompaña a todas las demás", vuelve a presentarse una explicación de la totalidad a partir de los términos: **orden** y **armonía** secreta. En efecto, Apolo, a partir de sus enigmáticos preceptos, parecía querer transmitir una armonía oculta a los ojos de los mortales. Por tal motivo, sospechamos que esta fuerza espiritual se mantenía firme y sin declinar con el paso del tiempo. Aún así, insistimos en recordar que sólo estamos tratando de percibir aproximaciones de orden puramente estructurales, tal como lo hiciéramos al referirnos al aspecto lumínico. Aunque los estoicos apunten a soluciones físicas y éticas diferentes, el soporte reflexivo, en determinadas ocasiones, nos remite a la palabra oracular donada por la religión délfica.

De esta forma, para los estoicos la virtud estará de acuerdo con una comprensión de la armonía universal; por ello es nuestra intención sostener que dicha armonía, emerge como una de las características, quizá, más sobresaliente de la personalidad apolínea, y que incluye, con respecto al dios en su asimétrica relación con los mortales, lo referente al tema de la medida, de los límites y de la justicia. Medida que emana, para el pensamiento del estoicismo, de la realidad misma, en la que cada pieza se vincula con las otras de tal manera, que el resultado obtenido es un *cosmos*, es decir, una

¹³Brun J. *El estoicismo*. pág. 33

¹⁴Brun J. *El estoicismo*. pág.33

conformación que guarda en sus entrañas el equilibrio que surge de la justa **medida**, posibilitada por la intervención de la ‘inteligencia divina’ que penetra absolutamente “la totalidad de lo que es”. De acuerdo con lo dicho, se podrían construir puentes que acercaran la sabiduría estoica con el hijo de Zeus. Crisipo, por ejemplo, afirmaba que existía un enlace, un acuerdo, una inteligencia y una armonía entre los seres que habitan el *cosmos*. Cicerón, por su parte, declara en el libro *Sobre la naturaleza de los dioses*: “Lo que utiliza la razón es mejor que lo que no la utiliza. Nada, sin embargo, es mejor que el mundo. El mundo, por consiguiente, utiliza la razón”.¹⁵ El Destino como “disposición de un orden inmutable”, guarda en su seno la armonía y la sujeción a los límites. Esto mismo pretendía mostrarle a los hombres, el dios nacido en Delos. Entendemos que los términos utilizados y la mención de Heráclito como uno de los fundamentos en el andamiaje teórico del estoicismo, según fuentes consultadas, nos permiten imaginar que el resplandor apolíneo fue esparciéndose sobre el suelo griego, y así fue direccionando una norma en el pensar, es decir una determinada racionalidad que colorearía la moral, la filosofía, lo político, aún, luego de la muerte de Platón y Aristóteles.

No es una novedad que entre los griegos el aspecto racional estuviera fuertemente vinculado con la metáfora lumínica y, de este modo, con Apolo como dios de la luminosidad y de la claridad. Otto, refiriéndose a éste, lo presenta como: “...claridad severa, espíritu superior, imperiosa voluntad para la prudencia, la medida y el orden...”.¹⁶ Estas peculiaridades apolíneas nos conducen a una ordenación sobrenatural, de allí la exigencia dirigida a los hombres a atenerse a la medida impuesta por las divinidades. Creemos que, si bien en muchos casos las citas estoicas apuntaban al campo de lo físico, el concepto de medida, familiar a las exhortaciones apolíneas,

¹⁵ *Los estoicos antiguos* pág.88

¹⁶ Otto W. *Los dioses de Grecia*. pág.53

formará también parte del *corpus* ético del estoicismo; y esto se deberá a que para ellos la física es una moral y es sabiduría. La sabiduría se encuentra, precisamente, en captar la armonía que existe entre todas las cosas, es decir, en el acercamiento a esa justicia que es una con ese trasfondo armónico. Brun dirá: “Nadie puede conocer la fuerza, que es muy grande, de los viejos preceptos de los sabios, como ‘obedecer al tiempo’, ‘seguir a Dios’, ‘conócete a ti mismo’, ‘nada en demasía’, sin el conocimiento de la física”.¹⁷ Resuenan en estas sentencias dos aspectos fundamentales: primero, que el conocimiento, como penetración en un orden oculto, es indispensable para no caer en la desmesura. Segundo, que los preceptos mencionados se identifican con las viejas exhortaciones apolíneas, las cuales obligaban al mantenimiento de los límites. Apolo revela la medida de la que es conocedor. Es el que “invita” a conocer, por medio de sus palabras, el orden y el que enseña a los mortales lo justo. Así, tal como indicáramos, ética y política se estrechan y caminan de la mano. Otto lo revela de esta manera: “El dios que en esta forma conduce al conocimiento es a la vez el fundador de los órdenes que dan justa organización a la convivencia de los hombres”.¹⁸

Por consiguiente, sospechamos que algunas referencias mencionadas de los primeros hombres de la escuela estoica son resabios espirituales de la significativa religión apolínea. Ello se debió, entre otras cosas, a que para la cultura griega, Apolo, como guía de dicha religión, fue hijo de Zeus, y quien lo envió con la misión de revelar, con sus oráculos, la verdadera voluntad de su padre. De este modo, la tarea a través de sus oráculos, en tanto dios de la luminosidad, de la claridad, era transmitirles a los hombres lo imprudente que era desconocer sus propios límites. Asimismo, mostrarles el peligro al que se exponían cuando presos por la *hybris* desatendían los mandatos divinos. Estos, aunque oscuramente, oblicuamente, son portadores del orden y de la

¹⁷ Brun J. *El estoicismo..* pág 47

¹⁸ Otto W. *Los dioses de Grecia.* pág.58

armonía impuestos por los inmortales. Cualquier alteración que la soberbia humana, guiada por el exceso o la desmesura, infringiera a ese orden eterno, bello y justo que emana de los dioses, sepultaría a la débil “raza efímera” en la más cruel desventura. Así lo emite Apolo en *Las Euménides*: “Yo soy un adivino y no voy a mentir. Jamás en mi trono profético hablé sobre un hombre, mujer o ciudad nada que no me ordenara Zeus[...] . Entérate de qué inmensa fuerza contiene esa acción en cuanto a justicia. Os aclaro con ello que se ajusta a la voluntad de mi padre”.¹⁹ Apolo hace saber las huellas de ese orden. Por eso, el hombre carente de *soprhosyne*, de la debida prudencia, si no actúa acorde a los deberes que las prescripciones oraculares suelen informar tras la consulta humana, o hace caso omiso de la siguiente sentencia del templo de Delfos: “La medida es lo mejor”, caerá, como Edipo o Creonte, en una atroz desgracia.

Conclusión

Por medio de este trasfondo espiritual intentamos acercar a Apolo al calor de los escritos estoicos. Dicho trasfondo, es decir, esos rayos, esas flechas lanzadas por dios arquero, creemos, atravesaron y se introdujeron en el corazón mismo de los trabajos filosóficos de Heráclito, Sócrates, Platón, y también de aquellos elaborados por los estoicos. Asimismo, tratamos de enlazar los conceptos de orden, medida y justicia, los cuales subyacían en las máximas apolíneas. Estas pretendían transmitir a los humanos ciertos lineamientos de conducta que les impidiera tropezar con la *hybris*, con la desmesura, transparentándose en esas exhortaciones un ideal ético. El fin de dicho recorrido, por aquellos conceptos emanados de la religión apolínea, fue mostrar las inferencias, por lo menos estructurales, en el andamiaje argumentativo estoico, y cómo algunos aspectos de las exhortaciones apolíneas, convocaron la atención de la escuela del Pórtico cuando ésta se involucraba en la temática ética. .

¹⁹ Esquilo. *Las Euménides* §615

Nos ha guiado el fuerte convencimiento de que conceptos tales como: **medida, territorio, belleza, armonía, espacio, autoridad**, relativos al dios Apolo, fueron recorriendo e instalándose, a lo largo de los siglos, en la creciente literatura generada por las escuelas que tuvieron importancia posterior a la declinación de los dos grandes bloques del pensamiento conducidos por Platón y Aristóteles.

Bibliografía

Brun J. *El estoicismo* Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires. 1962.

Cappelletti Angel. *Los estoicos antiguos*. Editorial Gredos. Madrid 1996.

Esquilo. *Las Euménides*. Editorial Gredos S.A. Madrid. 2000.

Otto Walter. *Los dioses de Grecia. La imagen de lo divino a la luz del espíritu griego*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina. 1973